

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 76 AÑO 2011

TEMA 6: CANTANTES, INTÉRPRETES, DIRECTORES

TÍTULO: **MELCHIOR Y LA CRISIS DE LOS “HELDENTENORE”**

AUTOR: *Shirlee Emmons*

En la época en que la magnífica soprano Birgit Nilsson apareció en las escenas operísticas, el conjunto de la imagen internacional wagneriana había cambiado. Por ejemplo, tras la última temporada de Melchior en el Metropolitan, “Tristan e Isolda” se representó solo once veces. Una nueva producción de la obra – la primera en 40 años – se realizó para el debut de la Nilsson en 1959. Su éxito fue tan esplendoroso que apareció reflejado en la primera página del New York Times. Junto a las alabanzas dedicadas a Birgit Nilsson aparecían las quejas, ya que ella no había tenido un tenor capaz de compartir su repertorio. Schonberg dijo en un artículo que fue seguido de muchos otros:

“El mundo no ha escuchado un auténtico “Heldentenor” desde que Melchior dejó de cantar y no hay muestras de que nadie aparezca para reemplazarlo... el problema es que ante una voz tan grande como la de la Nilsson hoy no existe ningún hombre que pueda competir con ella en el repertorio wagneriano. A pesar de su llegada a la escena no será posible un renacimiento wagneriano como cuando Flagstad, una generación atrás, electrizó el mundo operístico. Pero es que Isolda tenía su Melchior. Para la Isolda de Nilsson no hay Tristan, para su Brunilda no hay Siegfried.”

En este extenso artículo se dio vida a la imagen de Melchior y la curiosidad de Nilsson por Melchior creció. Finalmente lograron encontrarse gracias a unos amigos comunes, los Strasfogels, pero a pesar de todo esto sucedió varios años después de su debut.

Lauritz refleja este encuentro en una carta dirigida a Birgit Nilsson el 29 de noviembre de 1963:

“Así, para mí el primer encuentro con usted, la famosa soprano wagneriana y prima del otro lado del Oresund, fue una experiencia excitante. La vi algo así como Brunilda despertada por el joven Siegfried y sentí una profunda pena que nuestros caminos musicales no se hubiesen cruzado en el tiempo debido. Estoy seguro que hubiésemos formado una bonita pareja sobre la escena. Algún día sus bellas flores también se marchitarán y morirán, pero cuando yo contemple los futuros artistas que cantarán las obras de Wagner siempre aparecerá usted, la grande, que condujo la música y la tradición hasta dejarlas a punto para que alguien continuase el camino. Una vez más gracias, mi admiración, y con el permiso de su marido mi amor.

Un tenor wagneriano que llegó tarde y perdió el barco. Lauritz Melchior.”

“Los dos tenían una tal fuerza vocal que habrían sonado maravillosamente juntos.” Dice hoy en día Strasfogels. La misma Nilsson dijo en 1965, “Melchior ha sido realmente un hombre de acero.”

Ya en 1963 Melchior se preguntó por qué no podía ser él uno que ayudase en la crisis de los “Heldentenore”. Recordó la ayuda que recibió de Madame Cahier, de Hugh Walpole y de la Real Ópera Danesa. Él ahora todavía podía cantar un buen do agudo y un do bajo. Seguramente estaban allí gracias a la técnica. Parece que muchos cantantes en la actualidad no tienen tiempo para aprender una técnica sólida. En estos días creen que un cantante está ya suficientemente maduro para convertirse pronto en un “Heldentenor”, cuando en realidad lo que pasa es que se ven forzados por unas responsabilidades financieras ya que deben mantener una familia. ¿Cómo podrán estos jóvenes continuar con los estudios vocales como él había hecho?

Cuando Lauritz consideró estos problemas reconoció que necesitaba la colaboración y los consejos de los profesionales del día. Así escribió a muchos de sus amigos y colegas solicitando sus consejos. En una carta a Max Lorenz decía:

“Es bastante triste la nueva promoción de “Heldentenore”, ante tal cosa he creado una Fundación para apoyar estos “Tenores Pesados”. Todavía hay “Héroes Jóvenes”, pero no es posible encontrar Siegfrieds, Tristans y

Tannhäusers, debido a esto las obras de nuestro querido Wagner desaparecerán de las escenas operísticas. No se dice “Tristan o Isolda” sino “Tristan e Isolda”, ante esto las pobres sopranos dramáticas se encontrarán sin amantes. Creo que algo debe hacerse, y pronto.”

Se colectó dinero para que en un fondo suficiente pudiesen crearse unas becas. El Consejo original de la Fundación incluía Karin Branzell, Herbert Janssen, Otto Edelman, Alexander Kipnis, Lotte Lehmann, Karl Lauffkötter, Birgit Nilsson y George Szell.

Las representaciones wagnerianas habían descendido dramáticamente a partir de 1950. En el Met en las temporadas 1925/1926 hasta 1949/1950 se daba un promedio anual de 31 representaciones de obras wagnerianas. Desde 1950/1951 hasta 1963/1964 el número descendió a un promedio de 17 por temporada, en la de 1964/1965 sólo se dio “Parsifal” y “Tannhäuser”, con un total de 10 representaciones.

En una entrevista Melchior dijo:

“Hoy sólo existe Isolda, pero no Tristan. Birgit Nilsson ha quedado viuda antes de tiempo. Ningún tenor es capaz de igualarla ni en voz ni en técnica. Nosotros los cantantes wagnerianos debemos considerar nuestra parte como un jockey que corre en una carrera. No se puede avanzar siempre ya que deben tenerse fuerzas para llegar al final. A un “Heldentenor” se le debe enseñar a controlarse ya que de lo contrario perderá la voz en poco tiempo.”

Mandó cartas solicitando fondos a sus amigos y conocidos de Alemania:

“Las óperas de Richard Wagner van desapareciendo de las escenas operísticas... debido a que hoy en día ciertos tipos de voz no existen: “el Héroe de Peso”. Es posible encontrar el resto de tipos de voz; pero esta voz que se desarrolla tarde en el transcurso de la vida desaparece debido a que los cantantes jóvenes que poseen el material no pueden empezar de nuevo con los estudios. Esto requiere que durante cierto tiempo no se pueda cantar ante el público, ya que entretanto se debe trabajar el cambio de algunas notas en la parte central de la voz; es necesario que en esta voz tenga lugar una recolocación, de otra manera el cantante joven la arruinará en poco tiempo.”

Melchior dedicó gran parte del resto de su vida a descubrir y ayudar este tipo de barítonos para que adquiriesen lo necesario para convertirse en “Heldentenore”.

De la reacción periodística probablemente la mejor pieza la escribió en 1966 Martin Bernheimer, wagneriano y crítico musical de “Los Angeles Times”:

“El mundo de los tenores wagnerianos está en crisis. En el entorno de la comunidad internacional de cantantes puede haber cinco o seis que son capaces de hacer tales papeles y casi siempre con la ayuda de un director simpático, las tijeras de un regidor y algunas hábiles trampas vocales. Es absolutamente adecuado que sea Melchior el que lleve la voz cantante en este asunto. A partir de 1950 ha habido aceptables héroes. Hubo un Set Svanholm, artista de enorme inteligencia pero que a su pesar no poseía la voz de tenor más potente del mundo. Después vino Wolfgang Windgassen, quien todavía mantiene el monopolio del repertorio, pero que a menudo debe recurrir a las trampas. Hans Hopf ofreció una buena potencia vocal, pero con una técnica bastante imprevisible. Ninguno (en este grupo de tenores jóvenes que cosecharon éxitos en papeles wagnerianos) osó intentar Tristan o Siegfried; y su precaución parece ser justificada.

A menudo la tristeza provocada en un cantante por el final de su actividad vocal puede mitigarse al encontrar un protegido en el cual el antiguo artista centrará un personal interés, empezando una nueva carrera como profesor, transmitiendo los conocimientos obtenidos durante su vida profesional. El hecho que Melchior no se dedicase a la enseñanza colaboró al evidente deterioro de los profesores vocales. Muchas veces declaró que no había buenos profesores sino alumnos inteligentes:

“Es importante obtener la correcta ayuda en la educación de la voz, pero debe tenerse la valentía de buscarla en otro lugar si se cree equivocada.”

Él creía firmemente que un cantante con éxito era el producto de la mezcla del don del propio material (él lo calificaba del toque del dedo meñique de Dios) combinado con los conocimientos adquiridos.

Hilde Laufkötter, conociendo muy bien a Lauritz opinó que para él habría sido imposible enseñar debido a que no era capaz de explicar el material técnico. Ya que Melchior no escogió la enseñanza se comprende que se sintiera obligado a dirigir su interés a crear una Fundación que facilitase la carrera de los futuros “Heldentene”. Sobre todo porque era uno de los pocos cantantes que había amasado una fortuna personal lo suficientemente importante como para hacer posible una Fundación de este tipo.

Melchior, en 1968, escribió a Birgit Nilsson una carta agradeciendo su felicitación navideña y contestando sus palabras sobre el tenor Jess Thomas:

“Fue muy interesante saber su opinión sobre las posibilidades que el nuevo Jess Thomas tiene para ser un buen Tristan. No sé mucho sobre él, pero espero por su propio bien que no se enfrente a estas largas óperas sin tener suficiente conocimiento de la técnica necesaria para cantarlas. Me gustaría encontrarme con él un día y poder escucharlo. Si realmente está a punto esto ayudaría mucho a encontrar el camino que mantendría las óperas de Wagner en el repertorio y también la posibilidad de daros un compañero apropiado.”

Cuarenta y cuatro jóvenes fueron recomendados por compañías de ópera alemanas, noruegas y de los Estados Unidos, por profesores, cantantes y aficionados.

Una carta escrita en 1969 al joven Cochran da muestra de los consejos del veterano “Heldentenor”:

“¡Por favor tenga cuidado que no le pongan en papeles para los que todavía no esté preparado! Puede ser que Wolfram, aun siendo de mi opinión, se viese situado a situarle en algo no apropiado por no tener a nadie más disponible... será inteligente si aplaza su Siegfried y “El Ocaso de los Dioses”. Antes de esto puede intentar “Tannhäuser”, y por favor espere... antes de hacer el Tristan. Cuando ensaye en escena no cante siempre a plena voz... sólo cuando sea imprescindible. De todas maneras traslade sus notas hacia abajo para no cansar su voz cantando las notas altas... y no olvide que el noventa por ciento de lo que haga en sus papeles pertenece a su personalidad y que el color de las palabras, además del sentimiento puesto en ellas, son las cosas

más importantes para mantener despierta la audiencia. No permita nunca a Mr. Cochran que permanezca justo al lado del personaje que esté representando, sino que sea, sienta y viva el personaje. Entonces será cuando usted cumplirá con sus obligaciones.”

Melchior trabajó sobre este tema en un manuscrito personal, donde advierte al cantante que no se crea: “Una máquina debido a que noche tras noche debe hacer exactamente lo mismo, que nunca podrá convertirse en un gran artista mundial sin mantener su personalidad. Se ha de seguir adelante. Pero el artista joven será inteligente, si tanto él como ella, utiliza tanto como sea posible la ayuda recibida mezclándola con sus propias vivencias... y de esta manera crear un personaje con corazón y sangre moviéndose sobre la escena.”

Melchior aleccionó también a Cochran sobre los deberes de la mujer del artista:

“Se ha de desear que ella entienda la gran ayuda que puede ser en su carrera apartando de usted una serie de cosas de las que ella puede hacerse cargo y así no permitir que le molesten.”

Algunos de los más interesantes consejos hechos por Melchior sobre el canto y sobre la interpretación aparecen en su correspondencia con los jóvenes cantantes. Allí pueden comprobarse el orden y las prioridades artísticas. Así escribió a otro joven que aspiraba a convertirse en “Heldentenor” y que él había escuchado:

“Parece que usted tiene una buena y poderosa voz. En las obras de Wagner no sólo es evidente la longitud de los papeles sino que además suele suceder que los fragmentos más comprometidos suceden al final de la obra. Esto significa que usted habrá estado cantado un par de horas antes de llegar al punto álgido. En la carrera de un artista no es suficiente poseer una buena voz, se la debe acompañar con la interpretación y el color que debe adaptarse a los sentimientos que las palabras expresan. Aproximaros al arte con humildad. No hay nada peor que un artista crea que es una prima donna, ya que este comportamiento, estas ideas, serán una desventaja para usted, para

su trabajo y para la relación con sus compañeros. Un tenor de su clase, que creo se inclina hacia la ópera italiana, encontrará dificultades al intentar superar la orquesta con su voz en los registros bajos, y ante esto podrá perjudicar también las notas altas. Esto es lo que le sucedió a Mr. Vinay en Chile. Ahora ya no logra cantar ninguna de las partes de tenor lírico. Su voz ha perdido gran parte de su belleza.

*“Tristanissimo” – La biografía autorizada del
“Heldentenor”, Lauritz Melchior.*

CARTA DE LAURITZ MELCHIOR A MAX LORENZ

6-2-1967

“Hace mucho, mucho tiempo que no sabemos nada el uno del otro y que tampoco nos hemos visto. ¡Pronto seremos piezas de museo! Es triste el panorama que se presenta sobre la promoción de “Heldentenören”, así he creado una “Fundación” para ayudar a la creación de tenores pesados. Todavía hay tenores jóvenes, pero Siegfried, Tristan y Tannhäuser, serán pronto imposibles de encontrar, y por lo tanto nuestras queridas óperas wagnerianas desaparecerán de los escenarios. No se trata de “Tristan o Isolda” sino de “Tristan e Isolda”, las pobres sopranos dramáticas se encontrarán pronto sin amante. Así creo que algo debe hacerse, y pronto...”

En lo que sigue, Lauritz Melchior propone a Max Lorenz la ayuda a un cantante: “si te parece que está maduro como “Heldentenor” quizás podrías ayudarlo con tu nombre y experiencia.

Te mando varios papeles de la “Fundación” en los que se explica lo que pretendemos hacer con las ayudas. Solo cogemos alumnos que sean probados artistas, según la opinión de los Teatros donde trabajan. Creo que esto puede interesar a cantantes y jóvenes.

Bien, ahora hablemos de nosotros. Mi salud es espléndida y de vez en cuando todavía canto, pero ya no óperas enteras ni conciertos. Tengo la voz todavía fresca y hasta ahora nadie que ha pagado para oírla ha reclamado su dinero. Me encuentro con los Laufkötters y los dos te mandan saludos. Por otra parte,

la mayoría de nuestros viejos camaradas son ya angelitos que tocan el arpa sobre una nube.

El 15 de marzo me marché a Dinamarca para cazar y para otras actividades. Intentaré ir también a Berlín y una vez allí me acercaré a Chossewitz para ver cómo está todo por allí. No lo he visto desde 1939. También en Berlín visitaré a Frida Leider y otros amigos que siguen vivos.

En septiembre iré a un safari en Africa y después, si es posible, a Tailandia, Bangkok, Hongkong, Schanghai, las islas del mar del Sur, Japón y Hawai y después regresaré aquí... pienso a mitad de noviembre. Ya ves que tengo mucho empuje y espero que el Gran Arquitecto del Mundo, como yo le llamo, mantenga sobre mí su protectora mano concediéndome salud y felicidad.

Por favor Max, escribe un poquito sobre ti y lo que haces... Pienso que tanto tú como yo tenemos muchos recuerdos que nos unen y no podemos dejar que desaparezcan en silencio.

En la vieja camaradería y amistad, siempre tuyo, Lauritz (firmado)